

“Juntos pero no revueltos”¹

Relaciones sociales de vecinazgo en pensiones de barrio Alberdi (Córdoba- Argentina)

Por: Marina Liberatori*

*“Dinora: Acá tienes que compartir todo
Blanca: Encima a mi me dieron la pieza
esa de cartón, así que no podía dormir, no
podía hacer nada, escuchaba llantos, gritos.
Dinora: Todo tiene un límite como se dice.
Acá se comparte mucho, se comparte el
baño, se comparte todo y eso, puedes estar
juntos, pero no revueltos.”*
(Blanca y Dinora². Chimbote. 03/05/07)

Sumilla:

Este artículo propone comprender, a través de un estudio etnográfico, cómo se construyen las relaciones sociales entre personas, en su mayoría peruanos, que habitan en pensiones de barrio Alberdi de Córdoba - Argentina. De esta manera se intentarán exponer las formas de vivir que plantean estas viviendas, a partir de la distribución de los espacios que las caracterizan.

Durante el trabajo de campo, se pudo observar que entre los vecinos se iban generando ciertos conflictos y tensiones, pero también relaciones de confianza y reciprocidad. También se observó cómo los espacios públicos y privados eran redefinidos de manera constante, así como las diferentes amistades y enemistades que se iban tejiendo entre las personas



Foto: Marina Liberatori



Foto: Marina Liberatori

Calle donde se ubican varias pensiones.

El presente artículo propone dar cuenta de la forma de vida en pensiones del barrio Alberdi, en la ciudad de Córdoba. La mayoría de las personas que reside en estas viviendas es de nacionalidad peruana. Aunque este no es un trabajo específico sobre migración, se realizará un breve repaso de la manera en que fue abordada, en términos migratorios, la llegada de peruanos a Argentina. Se puede dar cuenta de varios momentos de migración peruana a este país. Siguiendo a Karsten Paerregaard (2005), el primer flujo se remonta a los años 30 y estaba constituido por personas del Partido Aprista Peruano que ingresaron al país por cuestiones de persecución política. Durante los años 50 y 60, el movimiento migratorio se constituyó por personas de clase media y alta que venían atraídas por la posibilidad de acceder a estudios superiores en universidades nacionales como la de La Plata, Córdoba, Mendoza y Bahía Blanca.

Hacia los años 90, luego de la implementación de políticas neoliberales por el gobierno de Fujimori, la consecuente crisis política y económica se hizo notar en Perú. Esa fue una de las principales causas del movimiento masivo de migrantes que entraron a Argentina en busca de oportunidades laborales. Por otra parte, desde 1991, el país receptor se volvió atractivo para migrantes latinoamericanos, debido, entre otras cosas, a la política de paridad cambiaria entre el peso y el dólar, implementada durante el primer gobierno de Menem. Los peruanos que ingresaron por esos años al país eran, en general, provenientes de clases populares y una vez instalados en Argentina enviaban dinero para la familia que quedaba en Perú.

La crisis que vivió Argentina hacia el 2001, junto a la devaluación de la moneda, hizo decrecer los movimien-

tos migratorios por lo que algunas personas regresaron a su país de origen. A partir de la posterior reactivación de Argentina, ingresaron (y lo siguen haciendo) nuevos grupos de migrantes. Entre estos grupos se encuentran los que vienen por razones de estudio y mayormente los que lo hacen para conseguir empleo y mejorar su calidad de vida.

Entre los antecedentes de estudios sobre migración peruana en Córdoba, sólo se han encontrado investigaciones de corte cuantitativo, que brindan datos acerca de cómo es su situación en la provincia. Ellos hacen referencia especialmente a que esta población tiene, en su mayoría, las Necesidades Básicas Insatisfechas³ (NBI) (Sillau Pérez, 2003). La población de peruanos en Córdoba no se concentra en un lugar específico como sucede con otros grupos sociales. Sin embargo, Alberdi es uno de los barrios con mayor cantidad de personas de esta nacionalidad. Actualmente el número aproximado de sujetos de origen peruano viviendo en Córdoba asciende a 8000.

Este escrito se llevó a cabo a través de una etnografía, realizada durante los años 2007 y 2008, que brindó la posibilidad de un acercamiento profundo y microscópico (Geertz, 2001) hacia las personas que habitan en las pensiones. A partir de este modo de conocimiento antropológico, pudimos registrar e interpretar⁴ sus discursos, prácticas y maneras de concebir el mundo. Se trabajó en dos pensiones del barrio, donde por medio de charlas informales, entrevistas abiertas grabadas⁵, la observación participante de la investigadora y el uso de la fotografía, se pudieron registrar todos los datos que constituyen este trabajo.

Aunque esta investigación se centra en pensiones, donde la mayoría de los habitantes proviene de Perú, no podemos dejar de comprenderlos como parte integrante de la sociedad Argentina y más específicamente de la sociedad cordobesa y de barrio Alberdi. Siguiendo a Bourdieu, ellos ocupan una posición⁶ determinada en el espacio social. Más aún, muchas personas de nacionalidad peruana ocupan posiciones relativamente subalternas respecto de otros sujetos, puesto que se trata de un grupo al que podríamos denominar popular, con escasos recursos económicos. Sin dejar de tener en cuenta estas posiciones en el espacio social, esta investigación pretende separarse de aquellos estudios que conciben a la migración como estigmatizante y que sólo se refieren a los migrantes en términos de discriminación. Por el contrario, aunque sin restar importancia a estas problemáticas, consideramos que estas personas poseen capitales y desarrollan ciertas estrategias que dan cuenta de su capacidad de agencia, para resignificar y construir la vida social en el barrio, en la ciudad y en el país.

Ahora presentaremos a barrio Alberdi, para que el lector se oriente espacialmente y sea más fácil comprender la forma en que la gente vive y se relaciona en las pensiones. Desde los años 50 y 60, este barrio se ha caracterizado por la presencia de pensiones, como formas transitorias y más económicas de vivienda, en relación con el alquiler de casas y departamentos. La mayoría de estas pensiones alojaba a estudiantes que venían del interior, de distintas provincias y también de países limítrofes para estudiar, especialmente medicina.

Actualmente estas viviendas se encuentran habitadas, en su mayoría, por personas provenientes de Perú. En general las pensiones se caracterizan por ciertos espacios comunes que se comparten, tales como el baño, el patio, la puerta de entrada, los pasillos y, en algunos casos, la cocina. La habitación, por el contrario, es concebida por las personas como el espacio de lo privado, es decir como aquel lugar que no tiene que ser compartido con el resto de los vecinos, aunque veremos que esto no siempre es así.

Marina: ¿Y cómo ves vos la vida en las pensiones en general?

Dínora: A mí sinceramente no me gusta. (...). Por muy sana que sea, o sea, no es adecuado, porque es una sola habitación y en esa habitación tienes que cocinar, tienes que dormir, es todo, cocina, living, dormitorio, es todo una habitación. Y no es adecuado... porque al niño lo haces crecer con un espacio pequeño y todo lo vuelve en diminutivo, todo su mundo se vuelve pequeño para ellos. Un niño que crece en una habitación, en una pensión, no es recomendable, no es bueno... porque ellos piensan que vivir en una pensión es normal, y yo pienso que es para un inicio nada más, si es que no hay dinero, pero después ya tienes que buscar algo para poderlos sacar de aquí. (...) (Dínora. Chimbote. 19/09/07)

Vivir en pensiones supone maneras particulares de construir la vida social. Observamos que para Dínora no es *normal* habitar en estos lugares. En general las per-



Foto: Marina Liberatori

Foto de una de las pensiones vista desde afuera

sonas conciben a estas viviendas como “de paso” hasta poder acceder a una casa estable. Sin embargo, la mayoría de ellos afirman haber vivido en pensiones, también llamadas *casas alquiladas*, en Perú.

Cuando estas personas migran hacia Argentina, lo hacen para mejorar sus condiciones de vida lo que se vuelve muy difícil al principio, porque deben solucionar el problema de la ilegalidad y conseguir una visa permanente previa a la ciudadanía, obtener trabajo y vivienda, etc. No obstante, muchos afirman que viven mejor aquí que en Perú y casi todos tienen la idea de ahorrar e invertir en un terreno para construir su propia casa.

Las pensiones disponen a la gente para encontrarse en algunos espacios como la cocina, el patio, el baño, los pasillos, etc. Estos espacios son percibidos, muchas veces, como conflictivos, por un lado porque “atentan” contra la intimidad de las personas, pero también porque algunos tienen que compartir ciertos lugares con personas con las que no se tiene una relación de recíproca confianza. Siguiendo a Julian A. Pitt Rivers, las relaciones de vecindad están basadas en la proximidad; esto supone un lazo social que proporciona las bases morales de las mismas. Es decir que los vecinos tendrían derechos y obligaciones unos con otros: “Dejarse y prestarse cosas, pasarse brasas para el fuego, ayudarse en situaciones de emergencia, ser discreto en todo aquello que puedan haber tenido la ocasión de descubrir...” (Pitt Rivers, 1994: 161)

En su etnografía, Pitt Rivers describe y analiza un pueblo serrano en España y si bien encontramos algunas similitudes con nuestras pensiones, aquí la proximidad se convierte, muchas veces, en un generador de conflictos. En algunos casos, además, contribuye a originar relaciones de confianza y reciprocidad, que pueden volverse también conflictivas. Como plantea Larissa Adler Lomnitz (2004) “(...) la confianza no se puede conservar fácilmente, se pierde y se gana, se da y se quita”. (Lomnitz, 2004:122)

Es conveniente tener en cuenta el grado de proximidad al que nos estamos refiriendo. Habitar en estas pensiones significa, casi siempre, compartir ciertos espacios que habitualmente son considerados, por nuestros entrevistados, como “privados”. Cabe aclarar que en una pensión no se puede elegir, la mayoría de las veces, con quién convivir y con quién no. Por consiguiente, tampoco es una elección con quien compartir los espacios comunes. Vemos entonces cómo los conceptos de “público” y “privado” se vuelven indispensables para comprender, en este caso, las relaciones de vecinazgo. Entendemos que la frontera entre lo público y lo privado es débil y en algunas ocasiones estos conceptos se entremezclan en la realidad, confundiéndose uno en el otro. “(...) não se pode falar de casa sem mencionar o seu espaço gêmeo, a rua. Mas é preciso notar também que a oposição casa/rua tem aspectos complexos. E uma oposição que nada tem de estática e de absoluta.” (Roberto DaMatta. 1997: 55)⁷ Aunque el autor, en su

obra “A casa & A Rua”, se refiere a los conceptos de calle y casa para analizar la sociedad brasilera, consideramos que nos ayudarán a comprender los sentidos de las especialidades en las pensiones. De esta manera podríamos establecer una relación entre los espacios privados y las piezas de cada inquilino, ya que allí pueden vivir su privacidad. Sin embargo, existen situaciones en las que estas personas tampoco pueden elegir con quien compartir la pieza, puesto que deben vivir con otras familias para solventar los gastos. Así el hacinamiento y la pobreza urbana se convierten en un inconveniente constante que intentan sortear las personas que viven en pensiones.

Vemos entonces cómo las relaciones sociales entre los vecinos se van definiendo y redefiniendo de manera constante, los espacios públicos y privados adquieren nuevos sentidos y significaciones. De esta manera existe una interconexión profunda entre los espacios de las pensiones y las relaciones entre las personas; podría decirse que estas últimas se configuran en los espacios, adquiriendo características particulares. Lo que queremos señalar es que la continua porosidad y tensión entre los espacios públicos y privados, produce conflictos entre los habitantes de estas pensiones, pero también favorece las relaciones recíprocas entre ellos.

Según Pitt Rivers (op. cit), la relación de vecindad, así como la de parentesco, se rige por los valores de una comunidad particular, más que por voluntad de las personas y se caracteriza, generalmente, por el intercambio de favores y la consiguiente “obligación” (Mauss, 1971) que conlleva el devolverlos. Algunas veces, la proximidad que proponen las pensiones contribuye a establecer simpatías, sobre todo si se tiene en cuenta que las personas que viven allí han dejado atrás su país y comparten en Argentina una misma adscripción nacional, la de peruanos. Podría pensarse que es en estos casos donde compartir espacios se vuelve más fácil para establecer vínculos de amistad, ayudar a algún vecino a algún “compatriota” en problemas, etc.

Marina: ¿Y los peruanos⁸ cuándo están acá cómo es, se juntan?

Lisbeth: En Córdoba si, cuando hay una pollada. ¿Sabes lo que es una pollada?

M: No.

L: Una pollada es hacer una fiesta cuando alguien está enfermo, necesitan plata, entonces vende su tarjeta, como decirte a seis pesos la tarjeta. Entonces tú vas y compras, es un cuarto de pollo, papas y ensalada. Viene condimentado el pollo: con ajo, pimienta, ají colorado, vinagre y un poco de cerveza. A la noche anterior se condimenta eso y se frie y te lo venden frito. Eso es pollada. Y el que quiere colaborar colaboran con cerveza y se ponen a tomar, y es una fiesta entonces toman, bailan... eso es pollada. Cuando hay una pollada dicen “hay una pollada, no se si tú puedes colaborar” Entonces van y colaboran así, hay personas compatrio-



Foto: Marina Liberatori

Calle Colón (Barrio Alberdi)

tas que han estado con cáncer, que han fallecido y para llevar el cuerpo y todo eso han hecho colaboración. Y uno va y la colaboración son polladas... (Lisbeth. Lima. 22/09/07).

Pero también hemos podido observar que, en varias oportunidades, la identificación nacional carece de importancia, ya que algunos sujetos se diferencian de otros por pertenecer, según sus propias percepciones, a distintas clases sociales o adscribir a la categoría de argentinos pese a haber nacido en Perú. Es así como, por ejemplo, había vecinos que afirmaban no ser *como los otros* porque ellos tenían mayor nivel de estudio, ganaban más dinero porque trabajaban más, en vez de quedarse bebiendo cerveza, etc. También pudimos dar cuenta de personas que decían no poder *“ayudarnos en nuestro trabajo, porque hace tanto que viven en Córdoba que son más argentinos que peruanos”*.

Existen otras situaciones, como dijimos anteriormente, en que la proximidad y el tener que encontrarse en los espacios comunes supone la presencia de conflictos y constantes roces por diferentes razones:

Marina: ¿Y qué problemas había?

Lautaro: Y porque toman, o porque hacen bulla, o porque no le pareció algo. Y bueno, tenemos así problemas domésticos como se dice.

M: ¿Y usted tuvo problemas domésticos?

L: Y a veces... tuve problemas con una persona que vivía acá al lado porque no respetaba nada, y bueno estaba faltando al respeto con la bulla, porque mis hijos se duermen temprano, eh, se van a la escuela temprano, entonces no respetaban los tiempos de las otras personas, los tiempos míos. Y yo estaba trabajando, mis hijos iban a la escuela temprano, nos levantamos a las siete de la mañana y la música a todo lo que daba hasta las 12 de la mañana y entonces eso es una falta de respeto hacia los demás inquilinos. (...) (Lautaro. Lima. 19/09/07) Las faltas de respeto parecen ser una de las consecuencias de la proximidad que suponen las pensiones. La coexistencia de múltiples cotidianidades y formas de vivir genera ciertos conflictos entre los inquilinos. Vemos entonces cómo muchas veces no basta con el hecho de adscribir a una misma nacionalidad, para que exista confianza recíproca.

Muchas veces las pensiones se conciben como ese espacio colectivo, privativo de ser peruano, que se diferencia del “afuera” argentino. Pero otras, aparece como un espacio público de visitas y reuniones, donde hay que resguardar la privacidad. En este sentido Marcelo nos contaba que: *“Como todos son peruanos, entrar a una pensión es como un pedacito de Perú y todo lo que está adentro es lo mismo como se vive allá, igualito, casi todo es igual, las comidas, los bailes, las broncas, las discusiones, es un pedacito de Perú.”* (Marcelo. Trujillo. 7/11/07) Podríamos interpretar aquí que aden-

tro de las pensiones la gente se siente segura, cómoda, se siente *como en casa*. Quizás porque al adscribir a la nacionalidad peruana encuentran dentro de las pensiones, como bien dijo Marcelo, *un pedacito de Perú*. Pero tampoco hay que perder de vista que las personas que habitan en las pensiones se reapropian y por lo tanto modifican también el espacio de afuera. Con esto queremos decir que no sólo adentro de las pensiones, los que viven en ellas, tienen necesariamente que sentirse *cómo en casa*, sino que pueden hacerlo también en otros ámbitos y lugares del barrio, que forman parte de sus cotidianidades. Es por esto mismo que, cómo ya hemos visto, puede ser que suceda que aún encontrándose dentro de las pensiones, compartiendo actividades con sus *compatriotas*, puedan sentirse en un ámbito no tan familiar. No solamente influyen cuestiones de nacionalidad para que los vecinos puedan sentirse cómodos, cómo parte de un “nosotros”; sino que también entran en juego identificaciones étnicas, de clase, de género, entre otras que no han sido abordadas en este artículo.

Conclusiones

Para finalizar, podemos decir que las maneras de vivir en las pensiones están determinadas por los espacios que se configuran en ellas y que disponen a las personas para construir lazos de amistad, que algunas veces pueden volverse conflictivos. Asimismo las relaciones sociales que se tejen en estas viviendas se encuentran influenciadas por las posiciones y trayectorias de las personas, que a veces se identifican con un “nosotros” peruano y otras se diferencian por muchas razones, como por ejemplo la clase social. Entendemos que el conocimiento sobre aquel a quien consideramos un “otro” puede contribuir a ser conscientes de los prejuicios que tenemos como sujetos sociales y situados, para disponernos a la comprensión de aquellas “otras” prácticas y maneras de concebir y construir el mundo.

Por último, recapitulando y analizando lo dicho en el transcurso de estas páginas, nos aventuramos a proponer que es, ciertamente, a través de las relaciones de vecinazgo, que estos sujetos significan y resignifican el mundo social del que forman parte, a la vez que son constituidos por este. Así los vecinos van transformando sus relaciones y los espacios sociales, de la misma manera que estos espacios de relaciones Bourdieu (op. cit) los constituye, justamente, en actores sociales con capacidad de agencia.

NOTAS

* Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Maestranda en Antropología, UNC. Integrante del Núcleo de Estudios sobre Violencia, Museo de Antropología UNC.
Correo electrónico: marinaliberatori@gmail.com

¹ Frase extraída del diario de campo año 2007.

- ² Todos los nombres de las personas fueron cambiados con la finalidad de proteger su privacidad e intimidad.
- ³ Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC), los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: hacinamiento, vivienda precaria, condiciones sanitarias, asistencia escolar baja, capacidad de subsistencia baja.
- ⁴ Lo que un antropólogo social realiza son “interpretaciones de interpretaciones”, es decir interpretaciones de segundo y tercer orden, ya que “sólo un “nativo” hace interpretaciones de primer orden: “se trata de su cultura” (Geertz, 2001: 28)
- ⁵ Cabe aclarar que las entrevistas se realizaron siempre bajo el consentimiento de las personas, quienes supieron desde un principio el propósito de esta investigación.
- ⁶ La “posición” es un concepto relacional que tomamos de Pierre Bourdieu para referirnos al modo en cómo se van posicionando los actores en el “espacio social”. Esta idea nos indica que las posiciones no son estáticas, sino que van variando en relación con el “volumen y estructura de capital” y las “trayectorias” sociales de cada uno de estos agentes (Bourdieu, 1991).
- ⁷ “No se puede hablar de casa sin mencionar a su espacio gemelo, la calle. Pero es preciso notar también que la oposición casa/calle tiene aspectos complejos. Es una oposición que nada tiene de estática, ni de absoluta”. (La traducción es mía)
- ⁸ Cabe aclarar que la categoría “peruanos” es aquí utilizada, porque casi todos nuestros entrevistados autoadscriben a ella.

BIBLIOGRAFÍA

- **Adler de Lomnitz, Larissa.** *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo Veintiuno Editores SA, México. 1975.
- **Bourdieu, Pierre.** *El sentido práctico*. Taurus, Madrid. 1991.
- **DaMatta, Roberto.** *A CASA & A RUA. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. Rocco, Río de Janeiro. 1997.
- **Geertz, Clifford.** *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona. 2001.
- **Liberatori, Marina.** *Cuando pica la boca. Una etnografía sobre el chisme y las relaciones sociales en pensiones de barrio Alberdi (Córdoba)*. Inédita. Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba-Argentina. 2008.
- **Mauss, Marcel.** *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. EN Sociología y Antropología. Editorial Tecnos, Madrid. 1971.
- **Paerregaard, Karsten.** *El 5to suyo*. IEP Ediciones, Perú. 2005.
- **Pitt Rivers, Julian A.** *Un pueblo de la Sierra Grazalema*. Alianza Editorial, Madrid. 1994.
- **Sillau Pérez, Antonio.** *Inmigrantes peruanos en la ciudad de Córdoba. Hogares con necesidades básicas insatisfechas. El caso de barrio Alberdi*. EN Revista de la Junta N° 21, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba. 1993.